

FICHA TÉCNICA



Tipo de recorrido: Circular.

Señalización: De pequeño recorrido, PRC-AV54.

Inicio: El paseo arranca del aparcamiento ubicado en el área recreativa de El Regajo, a 8 km de El Tiemblo.

Longitud: 4,3 km.

Duración: Unas 2 horas.

Tipo de camino: Pistas y caminos.

Desnivel: 114 m.

Dificultad: Fácil. Se puede hacer con niños.

Cómo llegar: Hasta El Tiemblo puede llegarse desde Ávila por la N-403 en 43 km.

Época recomendable: El otoño, especialmente cuando comienza la caída de la hoja, es el momento ideal para recorrer estos bosques caducifolios.

Observaciones: Dada la afluencia de visitantes que se produce durante los fines de semana del otoño, el acceso hasta el área recreativa está regulada los fines de semana entre septiembre y diciembre y hay que pagar una tasa por persona y por vehículo. La mejor opción es acceder hasta este punto en el autobús lanzadera que parte de manera regular desde El Tiemblo. Lo mejor es informarse en el Ayuntamiento de El Tiemblo: tel. 91 862 5002. Web: www.eltiemblo.es

Más información: Casa del Parque de la Reserva Natural Valle de Iruelas Tel. 91 862 76 23. www.miespacionatural.es

Emergencias: Tel. 112.

El paseo



Desde la zona superior del aparcamiento de El Regajo arranca la ruta circular señalizada como PRC-AV 54, un apetecible y fácil paseo de unas dos horas por el interior del bosque.

Poco después de superar la fuente de los Cazueleros se localiza un mojón en una bifurcación del camino. Tomando el brazo derecho, la ascensión prosigue hasta alcanzar el rellano bien arbolado de castaños en el que se sitúa el refugio de Majalavilla. Es uno de los rincones mágicos de este bosque que anticipa algunas de las sorpresas que nos aguardan algo más adelante.

La senda continúa ahora por la parte trasera del refugio, en ligero descenso. Es ahí, todavía casi a la vista del refugio, donde se distingue la mole oscura y mastodóntica del señor de los señores, El Abuelo de todos los bosques de Castilla y León. Sus medidas: 19 metros de altura y un perímetro de 12,50.

El paseo continúa en ligero descenso hasta colocarse en paralelo al arroyo de la Yedra para acompañarlo durante el siguiente tramo. El arroyo, con agua todo el año, aparece acompañado por un rico bosque de galería del que destaca una nutrida formación de alisos. Así se alcanza primero un puente de madera que da acceso a una zona recreativa y, un poco más allá, una zona despejada conocida como las Praderas de Garrido.

Desde ellas, por su parte alta, se inicia el regreso al punto de partida girando hacia la izquierda para enfilarse por un camino que corre al principio por un rebollar, más o menos paralelo al camino que trajimos pero a una cota superior. No tarda mucho en ganarle el castaño la partida al rebollo, ni tampoco en provocarse de nuevo el asombro hasta de los más descreídos a fuerza de ver, a uno y otro lado del camino, mastodónticos ejemplares, sin duda capaces de tomarle el relevo al legendario Abuelo el día que, Dios no lo quiera, su vida no dé más de sí. Se alcanza así el corro de castaños monumentales del Castañar de Resecadal.

Entretenidos en calcular siglos y perímetros de gigante el paseo prosigue hasta toparse con el castaño del Codao. Su característica forma nos habla de unas prácticas de cultivo que han conseguido hacer sostenible la explotación de este bosque desde épocas bien lejanas. De hecho, en todo el bosque pueden verse ejemplos de cómo, cuando el tronco central no da ya más de sí por edad o enfermedad, se permiten prosperar a su alrededor nuevos brotes que lo rodean en forma de corona mientras regeneran estas espesuras una y otra vez con savia nueva.

Ya en descenso, se alcanza la bifurcación inicial de la ruta donde corresponde optar por el

